

Tras en este momento un programa más o menos esen-
 so de educación cristiana sería el demasado lógico aconsejar
 en la enseñanza la adopción del método que para nosotros este
 libro hemos creído más oportuno, valdria tanto como despojar
 el lector de una de sus prerrogativas, de una de sus libertades
 más legítimas, dando al mismo tiempo una prueba de inole-
 tancia y presunción impudica de nuestro carácter.

Esperamos el resultado de nuestras modestas aspiraciones
 agradando el tallo de la opinion pública, creyendo haber he-
 cho uno de nuestros deberes mas importantes recomendando en
 este libro el estudio del español para ejercer la predicacion;
 defendiendo al aire de las controversias injustas que se le han
 dirigido, y contra las que los grandes oradores cristianos han
 protestado en todos tiempos con su ejemplo y su palabra.

Paris, por el autor, en la Libreria de la Rue de la Harpe, n.º 113.
 En la Libreria de la Rue de la Harpe, n.º 113.
 En la Libreria de la Rue de la Harpe, n.º 113.
 En la Libreria de la Rue de la Harpe, n.º 113.
 En la Libreria de la Rue de la Harpe, n.º 113.
 En la Libreria de la Rue de la Harpe, n.º 113.
 En la Libreria de la Rue de la Harpe, n.º 113.
 En la Libreria de la Rue de la Harpe, n.º 113.
 En la Libreria de la Rue de la Harpe, n.º 113.
 En la Libreria de la Rue de la Harpe, n.º 113.

HISTORIA
 ELOCUENCIA CRISTIANA.

LIBRO PRIMERO.

PARTE PRIMERA.

HISTORIA

DE LA

ELOCUCENCIA CRISTIANA.

LIBRO PRIMERO.

ÉPOCA PRIMERA.

CAPITULO PRIMERO.

Nacimiento de la elocuencia sagrada: causas generales de por qué la elocuencia religiosa no se conoció en los pueblos de la antigüedad.—Los Profetas.—San Juan Bautista.—*Jesucristo*, gran modelo del orador cristiano.

La elocuencia sagrada nació en los primeros dias del Cristianismo: el Cristianismo halló la tribuna derruida, y la colocó al lado del santuario, librándola para siempre de un silencio perpetuo y vergonzoso.

Esa religion, esa creencia sublime, fuente de grandes inspiraciones, de felicidad y de consuelo, ha sido en esto, como en todo, por muchos olvidada en nuestros dias: los que intentan deprimirla procuran que el hombre desconozca sus beneficios, y en su insensatez arrancan con mano sacrilega las páginas mas brillantes de la historia.

La elocuencia, destinada en Grecia y Roma al servicio de

intereses transitorios; impotente para detener un solo día la caída de aquellos pueblos; mercenaria casi siempre del rico; alitiva con el desgraciado; muda en el templo; enérgica y poderosa para mantener vivos los odios y las pasiones; la elocuencia, no bien aparece la aurora de la *reparación*, nuevo dogma que completa la doctrina católica y explica todos los misterios de la historia y los misterios del hombre, recibe una importantísima misión: Jesucristo elige la palabra como instrumento de propagación y defensa de la verdad, y desde entonces la elocuencia se convierte por vez primera en un himno sagrado del hombre á su Dios.

Antes de esta época, la oratoria no estuvo nunca al servicio de la religión: los encargados de velar por las creencias de los hombres no hablaban al pueblo, cuya ignorancia les convenía: á la religión del calvario debe la humanidad ese arte sublime, que, como dice oportunamente Chateaubriand, si hubiese faltado á nuestra literatura, hubiera dado en este punto al genio antiguo una decidida superioridad sobre el nuestro.

Uno de los caracteres de la religión cristiana es haber sabido hermanar al hombre con Dios, en tanto que las falsas religiones separaban al Criador de la criatura, el efecto de la causa, divorcio funestísimo en sus efectos; «puesto que en el momento en que el hombre se hubo apartado de su Dios, todas sus potencias se apartaron también unas de otras, constituyéndose á sí mismas en otros tantos centros divergentes. Su entendimiento perdió su imperio sobre su voluntad, su voluntad perdió su imperio sobre sus acciones: la carne salió de la obediencia en que había estado del espíritu, y el espíritu, que había estado sujeto á Dios, cayó en la servidumbre de la carne. Todo lo que había sido en el hombre, antes de la *caída*, concordan-

cias y armonías, todo fué después guerra, tumultos, contradicciones y disonancia: su naturaleza se convirtió, de soberanamente armónica, en profundamente antitética (1).»

Por otra parte, ¿qué se hubiera podido enseñar en los templos paganos, cuando los sacerdotes mismos no estaban de acuerdo, ni en los dogmas ni en la moral? La moral, que es el principal elemento de la elocuencia cristiana, no tenía el más pequeño influjo, la más pequeña parte en las creencias de los pueblos antiguos. Antes que tuviese lugar la venida del Salvador, era necesario que el género humano conociese por una larga experiencia la necesidad que tenía de este auxilio: el hombre fué, pues, abandonado á sí mismo; torciéronse sus inclinaciones, se corrompieron sus costumbres, su desenfreno llegó al último extremo, y la iniquidad cubrió toda la redondez de la tierra.

Guardémonos de querer indagar las causas de por qué el género humano tuvo que pasar por este período de lucha terrible y dolorosa: adoremos, dice Bossuet, los juicios de Dios, que mira á todos los hombres como un solo hombre de quien quiere hacer descender todos los demás. Mirémonos como degradados en nuestro padre rebelde, como marcados para siempre por la sentencia que le condena, como desterrados con él y excluidos del paraíso, en donde nos había hecho nacer, y de este modo nuestras dudas, nuestros temores se convertirán en una esperanza: ni la justicia, ni la misericordia de Dios, pueden medirse por las reglas de los hombres; ambas tienen efectos mucho más estensos y más íntimos.

En la India, el pueblo no conoce más que la parte poética

(1) Donoso Cortés.

de la religion: su literatura y su teogonía, estudiadas hoy en Europa con prolijos afanes, se nos presentan en forma de poemas: las tradiciones están confiadas á los sacerdotes, que austeros, meditabundos, viven lejos del comercio de los hombres y entregados á una perpétua contemplacion: solo se reúnen una vez al año para celebrar un banquete en honor de los muertos, y durante esta fiesta tradicional y religiosa, discuten entre sí y se comunican el resultado de sus asiduas meditaciones: cuando se separan, su primera ley es el silencio, y el resultado de sus trabajos constituye el tesoro de la filosofía sacerdotal, que se trasmite por los mismos medios y se conserva revestida del mas absoluto misterio. Los severos preceptos, las leyes que forman el código indio constituyen la norma á que el pueblo ajusta sus acciones, sus sentimientos y sus ideas: la uniformidad de aquella civilizacion, que apenas puede decirse ha dado un solo paso, resistiendo el empuje de los siglos y el choque de nuevas creencias, ha sido y es hoy un obstáculo insuperable para la elocuencia en cualquiera de sus manifestaciones, y mas aún bajo el punto de vista religioso: el indio acepta cualquier yugo que quiere imponérsele, ora sea el del mogol que desciende de las montañas, ó el del europeo que llega á sus costas: vé en todo la mano de un destino que no puede vencer, la *fatalidad* es su dogma, y á la fatalidad sacrifica los destinos de su vida y hasta la recompensa futura de sus acciones.

La religion en la India es una mezcla de verdades tradicionales que no pertenecen á aquel pueblo, y crasísimos errores (1)

(1) Dividiase la cronología de los indios en cuatro edades:

1.^a La *Sutea Yoga* ó era de la pureza: su duracion tres millones doscientos mil años: los hombres vivian cien mil años.

2.^a La *Tirtato Yoga*, corrupcion de la tercera parte del mundo: su

que nacen de los elementos propios de su constitucion social, de su manera de ser, de sus costumbres, de sus hábitos: el indio se sumerge en un caos sin fondo y en él se pierde: la palabra del sacerdote es inútil en una religion que no dirige, que no enseña, que no atrae al hombre por la persuasion, por el amor, sino que le manda.

El Egipto se nos ofrece como un geroglífico inmenso, y al querer estudiar la civilizacion de aquel pueblo, nos hallamos cercados de ruinas que conservan todavía caracteres indescifrables de una civilizacion gigantesca; arcanos de la muerte profanados por la ciencia, segun la feliz espresion de un moderno historiador; pero tambien aquí el sacerdote, que es el único depositario de la ciencia y de los misterios, los oculta cuidadosamente al pueblo, convirtiéndolos en un elemento de poder, de omnimoda autoridad, de la cual no le conviene de modo alguno despojarse.

Del Egipto procede el culto fenicio, y la Biblia nos recuerda á cada paso las supersticiones de este pueblo, en el cual los sacerdotes ejercian un poder inmenso: astrónomos, físicos, médicos, historiadores: solo ellos poseian la ciencia y la esplotaban siempre en provecho propio, no en el de los demás.

En Persia existia una tribu particular á quien estaba reservado todo lo relativo á la religion; depositaria de la ciencia, observadora constante del curso de los astros, se decia adivina del porvenir, y ejercia por este medio un poder absoluto: los Ma-

duracion dos millones cuatrocientos mil años: la vida del hombre diez mil años.

3.^a La *Davapar Yoga*, corrupcion de la mitad de la raza humana: su duracion un millon y mil seiscientos años; duracion de la vida mil años.

4.^a La *Cola Yoga*, corrupcion completa: su duracion cuatrocientos mil años: fin del mundo.

gos (1) no hablaban tampoco al pueblo, y ya en tiempo de Zoroastro (2) se dividían en muchas sectas, cuidándose únicamente de atesorar cuantiosas sumas, y procurando que el pueblo permaneciese sumido en la ignorancia y la superstición.

Los misterios, los oráculos y las sibilas eran medios á que se apelaba siempre en la antigüedad para mantener el pueblo sumiso, ciego y resignado: los sacerdotes no se cuidaron jamás de decir al hombre este es tu principio, este es tu camino, este es tu fin: contribuían al error en vez de destruir el error, y se servían de él para adular al poderoso, que pagaba á peso de oro su silencio ó sus oscuras metáforas, escrituras misteriosas y enigmáticas espresiones, con las cuales estraviaban la conciencia de los hombres, haciéndoles ciegos instrumentos de sus miserables intrigas. La concisión, dice Pausanias, era el carácter de la enseñanza religiosa en aquellos tiempos; pero lo cierto, lo evidente es que esa enseñanza no existía, guardándose el fondo de las creencias como el fuego sagrado en la oscuridad de los templos.

Al pasar del Oriente á Grecia, y de esta Roma, las creencias religiosas pierden pronto muchos de los caracteres con que las acabamos de presentar á la consideracion y al estudio de nuestros lectores: la ciencia se emancipa, el hombre se engrandece, adquiere nueva vida, desaparece la escritura misteriosa, pero estos cambios no alteran el misterio del culto, que continúa haciendo de todo punto inútil que resuene en el templo la palabra del sacerdote.

(1) *Mag* ó *Mog* significa en pelvi sacerdote; en irlandés, sabiduría, y sábio en armenio.

(2) Platon es el primero que cita á Zoroastro, diciendo era su padre Alcibiades I: otros autores le designan despues con muchos nombres, dándole un carácter de innovador que realmente no tuvo.

De brillantes y seductoras formas, de tranquila espresion, llena de encantos y atractivos, la teogonia griega y romana carecia de sentimiento, de fondo, de culto, en fin: era la religion de la belleza, pero no de la verdad; propia para inspirar el arte en sus formas exteriores, pero impotente para hacer vibrar las fibras mas delicadas del corazon y satisfacer las aspiraciones de la conciencia: hablando al espíritu á través de la materia, limitada la accion del hombre al mezquino horizonte de la vida, no teniendo un solo acento de consuelo capaz de hacer que el género humano sobrellevase resignado las injusticias de la tierra, esperando su reparacion en el cielo: de aquí el silencio de los encargados en uno y otro pueblo de dirigir sus ceremonias, sus cruentos sacrificios y vergonzosas fiestas.

En este período de la historia vemos que comienza entre el sacerdote y el filósofo una lucha encarnizada, lucha que se traducia en un antagonismo de costumbres llevado hasta el último limite: ¿cuál de los dioses del paganismo puede compararse al retrato ideal del justo, trazado por el pincel de Platon? ¿De qué manera conciliar las severas máximas del estoicismo con sus vergonzosos amores? ¿no eran por ventura la verdadera personificación de los extravíos del hombre? La voluptuosidad en Venus, la crueldad y la ingratitud en Saturno, la astucia en Mercurio, el furor en Marte y las mas denigrantes pasiones en los Héroes y en los Númenes.... Inútil hubiese sido que el sacerdote tratase de inculcar la pureza en una época en que se creían las vergonzosas trasformaciones del rey del Olimpo; la humildad, cuando se repetía con el poeta (1): *tantæne animis celestibus iræ*. La fraternidad, cuando Homero refería con aplauso el com-

(1) Eneida, lib. 1, v. 41.

bate de los dioses ante los muros de Troya; el perdón de las ofensas, la abnegación, la humildad, el sacrificio, en una palabra, las virtudes todas que el Cristianismo funda en el amor, cuando el gran poeta español Lucano esclamaba en esta tan conocida y vigorosa antítesis (1):

Causa vitrix placuit Deus sed victa Catonis.

Los que han querido demostrar que tan sólo ha habido una religión natural, universalmente conocida, y cuyas manifestaciones se modifican según las circunstancias diversas de los pueblos (2), teoría brillantemente combatida por un notable publicista de nuestros días (3): los que han procurado explicar el desarrollo religioso de la humanidad anterior al nacimiento del Cristianismo, ya por la reproducción simbólica de los grandes hechos históricos y fenómenos de la naturaleza, ora por la de creaciones espontáneas de la conciencia deseosa de reproducir el bello ideal, han olvidado que la única, la sola explicación posible del extravío religioso de los pueblos antiguos, fué la falta del conocimiento del verdadero Dios, la negación del principio mismo que está escrito en el fondo del alma y á la vista del hombre en los objetos todos que le rodean.

Bajo la tiara del pontífice, la estola del augur y la toga del magistrado, latían corazones sin fé y sin creencias; y los poetas, los filósofos y los oradores trataban del mismo modo en Grecia

(1) Farsalia.

(2) Depuis.—De l'origine de tous les cultes.—Renan.—Etudes d'histoire religieuse.

(3) Benjamin Constant.—De la religion considerée à sa source sa formes et son développement.

y Roma á la divinidad. Lucilo, poeta satírico contemporáneo de Scipion, ridiculiza el temor á los dioses: Lucrecio, en su célebre poema de *rerum natura*, lleva su osadía al extremo de combatirlos con motivo de la peste de Siracusa, proclamando en bellísimos versos las máximas deletéreas de la filosofía de Epicurio; y Ovidio en sus metamorfosis, cuenta sus debilidades, que Luciano zahiere después con los chistes punzantes de su inimitable sátira. Séneca, en un verso de la Medea (1), y César ante el senado, niegan la inmortalidad del alma humana: Ciceron invoca los nùmenes de Roma como un recurso oratorio, desconoce la existencia futura en una de sus oraciones, y nos trasmite las dudas de su entendimiento enérgicamente retratadas al querer explicar en su obra de *Natura deorum* los principios fundamentales de la verdad religiosa.

Por último, las obras de Homero, los versos de Safo y Anacreonte, las comedias de Aristófanes y las tragedias de Esquiles, de Sófocles y de Eurípides, bastarian á convencernos de ese ateísmo que se oponía á la elocuencia religiosa, que le hacía imposible en una época en que el olvido de la divinidad era la verdadera causa de los males que afligían al hombre:

Heul primo scelorum causæ mortalibus ægris,

Naturam nescire Deum (2).

El paganismo debía ser combatido á la vez por las dos grandes manifestaciones del espíritu humano, la filosofía y la poesía: Sócrates es condenado por haberse opuesto al politeísmo

(1) «Post mortem nihil, ipsa quæ mors nihil.»

(2) Sili Italicus, Bell. punicum, IV.